

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Nueva Revista de Filología Hispánica

ISSN: 0185-0121

nrfh@colmex.mx

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

México

González, Cristina

Alfonso X y la conquista de la otredad

Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. LI, núm. 1, enero-junio, 2003, pp. 205-212

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60251106>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ALFONSO X Y LA CONQUISTA DE LA OTREDAD

En este artículo estudio el papel que las aventuras de Carlos Maynet y Alfonso VI, narradas en la *Estoria de España*, tuvieron en la articulación de las aspiraciones imperiales de Alfonso X, quien defendió sus ambiciones con un hábil uso del folclor y la codificación de las leyes de la otredad. La principal ley de la otredad establecía que, para vencer al otro, había que mezclarse con él, convertirse en el otro. El Rey Sabio expresó esta ley de manera sutil, pero consistente, en las aventuras de Carlos Maynet y Alfonso VI en Toledo, y en otras narraciones de la *Estoria de España* situadas en esa ciudad, asignando a los diversos personajes históricos papeles folclóricos que resaltaron la posición de su autor como único líder cristiano situado en la confluencia entre Oriente y Occidente.

De acuerdo con Hayden White¹, en el discurso cultural de la Edad Media los hombres se dividían en tres categorías: civilizados, salvajes y bárbaros. Los civilizados ocupaban el centro y seguían la ley; los salvajes vivían en la civilización, en espacios aislados, y no seguían la ley; los bárbaros vivían fuera de la civilización, en su propio espacio, y seguían otra ley. Parece claro que en el discurso cultural de la Edad Media peninsular la sociedad estaba articulada triangularmente: los cristianos desempeñaban el papel de los civilizados; el enemigo interior –cristianos degradados o judíos–, el de los salvajes y el enemigo exterior –los moros–, el de los bárbaros.

En un artículo anterior² hablé de cómo en esta época la civilización se expresaba mediante cuentos folclóricos, los más famosos eran los de los amantes perdidos (unos enamorados sufren una larga y accidentada separación, después de la cual se reencuentran); el niño abandonado (un niño, separado de su familia y criado con extra-

¹ Véase *Tropics of discourse: Essays in cultural criticism*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978.

² Cf. CRISTINA GONZÁLEZ, “Salvajismo y barbarie en la *Estoria de España*”, *NRFH*, 40 (1992), 63-71.

ños, vuelve al hogar mucho tiempo después); el hombre probado por el hado (un hombre pierde a su mujer y a sus hijos y, después de muchas peripecias, los recupera); la mujer calumniada (un marido condena a su mujer, acusada falsamente; más tarde, se descubre la falsedad de la acusación y los esposos se reconcilian); la mujer animal (una mujer de naturaleza animal hace una prohibición al héroe, éste la infringe y pierde a la mujer para siempre), y el matador de dragones (un hombre supera una prueba, se casa con la princesa heredera y sucede al rey viejo). Estos cuentos y sus variantes, solos o en combinación, son la materia prima con la que se construyen muchas narraciones medievales, incluyendo un buen número de crónicas.

Estos relatos pueden interpretarse como expresión de diferentes tipos del conflicto entre civilización y otredad, en sus variantes de salvajismo o barbarie. En los amantes separados, el niño abandonado, el hombre probado por el hado y la mujer calumniada se ofrece una fase salvaje de la vida del héroe o la heroína; lejos de la civilización representada por la institución de la familia, que suele resultar fortalecida por esta experiencia. En el cuento de la mujer animal, el héroe sufre una pérdida —la de la mujer animal, que puede interpretarse como su salvajismo—, y que le permite, más adelante, civilizarse y triunfar. La tristeza que siente por la pérdida puede verse como nostalgia por el salvajismo extraviado, en este sentido se trata de un cuento muy caballeresco. Sin embargo, el cuento caballeresco por excelencia es el del matador de dragones, donde el héroe vence a un enemigo, que puede ser un animal, un salvaje o un bárbaro, y consigue el poder. Este héroe es el más civilizado de todos porque vence a la otredad.

Las crónicas narrativizan los hechos otorgando papeles folclóricos —divididos en civilizados, salvajes y bárbaros— a los personajes históricos, y se articulan en un discurso según el cual los civilizados, descritos en estos cuentos, para vencer a los bárbaros, situados fuera de la civilización, tienen que vencer primero a los salvajes que están dentro de ella. Este es el caso de la *Estoria de España*, estructurada en dos cuentos sobre el matador de dragones que explican el ascenso y caída de la nación. Se trata de dos episodios: en el primero, el rey Pirus supera una prueba, se casa con la princesa y funda el reino; en el segundo, el rey Rodrigo falla la prueba, abre la torre, no se casa con la princesa, la viola, no funda el reino y, por consecuencia, lo pierde. La pérdida de España se produce, pues, mediante un proceso inverso al de su fundación. Estas dos versiones del cuento del matador de dragones —una positiva y otra negativa— son los dos pilares narrativos en los que descansa la crónica; que incluye otras versiones del mismo cuento —las aventuras de Carlos Maynet y Alfonso VI— y cuya interpretación es el principal objetivo del presente artículo.

Las aventuras de Maynet ocupan los capítulos 597-599 de la *Estoria de España*. El rey Pepino de Francia tiene dos hijos, Carlos Maynet

y Carlon, el primero, por desavenencias con su padre, ha ido a Toledo a servir al rey moro Galafre y, muy particularmente, a su hija Galiana, razón principal de su viaje. Al llegar de incógnito a Toledo, sin embargo, Maynet no se inclina ante Galiana; ella, intrigada, pregunta al conde Morant por la identidad del insolente desconocido, pero recibe una vaga respuesta. Al tiempo, el rey moro Bramant, que desea casarse con Galiana en contra de los deseos de ésta y de su padre, cerca Toledo. Galafre y los hombres de Maynet salen a luchar, pero Maynet se queda dormido; cuando despierta y encuentra el palacio desierto sospecha una traición. Maynet se queja e invoca a sus padres; Galiana lo oye y, al enterarse de su linaje, decide vestirse e ir a su encuentro. Con la condición de que se case con ella, la haga cristiana y la lleve a Francia, Galiana le proporciona caballo y armas para salir a luchar. Maynet mata a Bramant y los franceses obtienen un gran botín. Cuando muere el rey Pepino, Maynet, enterado de que Galafre no piensa dejarlo ir de Toledo, escapa con los caballos herrados al revés. Poco después, el conde Morant saca a Galiana de Toledo y, tras varias peripecias, la lleva a París, donde se hace cristiana y casa con Maynet quien, al recibir la corona se hace llamar Carlos el Grand y comparte el reino con su hermano Carlon.

Las aventuras de Alfonso VI, que se encuentran en los capítulos 826-964 de la *Estoria de España*, inician con el relato de la huida de Alfonso de León, prisionero de su hermano Sancho de Castilla, a Toledo, donde es muy bien acogido por el rey moro Almemon. Un día, Alfonso y Almemon se sientan en una huerta situada en los alrededores de Toledo. Almemon, pensando que Alfonso duerme, pregunta a sus acompañantes si creen que la ciudad de Toledo podría caer en manos del enemigo y uno de ellos le responde que si se le quitan los abastecimientos durante siete años seguidos, al octavo caería. Alfonso, que no duerme, escucha la conversación. Poco después los sabios vaticinan que Alfonso ha de ser señor de Toledo y aconsejan a Almemon que lo mate, pero éste se contenta con hacerle prometer que nunca luchará contra él ni contra sus hijos. A la muerte de Sancho, Urraca llama a Alfonso que, en contra de los deseos de Almemon, abandona Toledo y se hace cargo de Castilla. Cuando fallecen Almemon y su hijo, y hereda el trono su nieto —que es mal rey—, los habitantes de Toledo piden ayuda a Alfonso quien, tras arrasar los campos circundantes siete años seguidos, toma la ciudad. La crónica explica en este punto que Alfonso VI tuvo varias mujeres, algunas francesas, la última de ellas, mora. Se trata de Çaida, hija del rey de Sevilla, que se enamora de él de oídas y lo cita en las cercanías de Toledo para ofrecerle unos castillos que allí tiene y hacerse cristiana si se casa con ella. Alfonso VI acepta la oferta y se casa con la princesa mora, ella le da un hijo, Sancho, que muere en la batalla de Uclés.

Hay varias teorías sobre la relación entre las aventuras de Alfonso VI y las de Carlos Maynet. Para Ramón Menéndez Pidal³, las aventuras de Carlos Maynet son una leyenda autóctona de Toledo, basada en la vida de Alfonso VI. Jules Horrent⁴, en cambio, cree que la conexión entre la vida de Alfonso VI y las aventuras de Carlos Maynet es mínima y considera que esta leyenda es de origen francés. El paralelo entre las aventuras de Carlos Maynet y las de Alfonso VI, tal como se presentan en la *Estoria de España*, es obvio: en ambos casos se trata de un príncipe cristiano que, por problemas familiares, se refugia en Toledo, donde sirve a un rey moro y de donde acaba escapándose para recibir la herencia paterna. En ambos casos el príncipe cristiano se casa con una princesa mora, a iniciativa de ésta, que se convierte al cristianismo. Ahora bien, en la *Estoria de España* se alude a otras versiones de las aventuras de Alfonso VI que se parecen menos a las de Maynet. Por ejemplo, se dice que Alfonso VI no se escapó en secreto de Toledo, sino que lo hizo con el consentimiento del rey Almemón, y que éste salió a despedirlo; esto difiere de la salida secreta de Maynet. También se dice que Alfonso VI no se casó con la mora Caida, sino que la tuvo por barragana; una diferencia más, pues Maynet sí se casó con Galiana. En general, el Rey Sabio se inclina por la versión que acerca a Alfonso VI a Maynet. Al revisar lo que otros historiadores han escrito sobre Alfonso VI, se descubre que hay ciertos rasgos que diferencian a Alfonso VI de Maynet, rasgos que la *Estoria de España* ni siquiera refiere. Por ejemplo, que Caida no era la hija soltera del rey de Sevilla, como dice la *Estoria de España*, sino su nuera viuda.

Con todos estos cambios, la posible influencia de la vida de Alfonso VI en la leyenda de Maynet se reduce al hecho de haber servido en Toledo al rey moro y haber sostenido relaciones amorosas con una princesa mora, lo que parece dar la razón a Horrent. Sin embargo, esto no le quita razón por completo a Menéndez Pidal, ya que los rasgos básicos indiscutibles de la vida de Alfonso VI —su estadía en Toledo al servicio del rey moro y sus relaciones amorosas con una princesa mora— podrían todavía haber servido de inspiración a la leyenda de Maynet. Fuese cual fuese el origen de esta leyenda, lo que está claro es que se trata de un cuento de matador de dragones. Si la influencia de la vida de Alfonso VI en la leyenda de Maynet es debatible, la influencia de la leyenda de Maynet en la biografía de Alfonso VI, tal como se expone en la *Estoria de España*, es evidente. Todos los cambios que afectan a Caida son necesarios para transformarla en la princesa heredera —siempre soltera e hija de rey viejo y que se casa con el matador de dragones, el cual se transforma en el nuevo rey. Caida, así presentada, da legitimidad definitiva a las conquistas

³ Véase *Poesía árabe y poesía europea*, 6^a ed., Austral, Madrid, 1973, pp. 81-106.

⁴ Cf. *Les versions françaises et étrangères des Enfances de Charlemagne*, Académie Royale de Belgique, Bruxelles, 1977, pp. 109-175.

de Alfonso VI, cuyos derechos sobre Toledo se justifican por ser estas tierras parte de la dote de su esposa. La conquista de Toledo no fue un hecho bélico glorioso, sino el astuto aprovechamiento, por parte de Alfonso VI, de un momento de debilidad de su enemigo. Al transformar a Çaida en una princesa heredera que trae parte del reino de Toledo como dote al matrimonio, la leyenda crea una secuencia en la que se articulan la prueba, el matrimonio y la herencia.

Según Salvador Martínez⁵, Alfonso VI fue un personaje que gozó de pocas simpatías entre los cristianos y que no fue objeto de poema épico alguno. Gozase o no de simpatías, lo cierto es que Alfonso VI fue protagonista de un hecho muy significativo, la conquista de Toledo, que no podía quedar sin mitificar, fuese por medio de poemas épicos o por otros medios, como narraciones folclóricas. Evidentemente, el Rey Sabio sintió la necesidad de mitificar esta conquista y lo hizo transformando estos hechos deslavazados y los amores con Çaida en un cuento sobre un matador de dragones, en el que los sucesos se articulan estrechamente y adquieren significado caballeresco. La toma de Toledo se convierte en la prueba, los amores con Çaida en el matrimonio y el afincamiento en Toledo, en la herencia. Con estas sutiles transformaciones, Alfonso X dignifica la conquista poco gloriosa de Toledo, llevada a cabo por su antepasado, y otorga orígenes románticos a esta ciudad, capital política y literaria de su reinado.

A este respecto, es interesante destacar que todas estas leyendas fundacionales de la *Estoria de España* se refieren a la relación de Toledo con Oriente y Occidente. El protagonismo de Toledo en esta crónica no fue, sin duda, ajeno al hecho de que esta obra era producto de la escuela de traductores de esta ciudad, que debieron conocer bien el folclor local y desear dar lustre a su patria. Más importante aún es el hecho de que el coordinador del proyecto, Alfonso X, tuviese sus propios planes, que incluían nada menos que la reconquista de Andalucía, la conquista del norte de África y Palestina, es decir Oriente, por una parte; y el ascenso al trono del sacro imperio romano, es decir Occidente, por otra. La exaltación de Toledo como privilegiado cruce de caminos entre Oriente y Occidente es, en realidad, una exaltación de su propia posición, que se presenta como una continuación, no sólo de la de Alfonso VI, sino también de la de Carlomagno, el Maynet de la crónica, quien había llegado a ser un emperador excepcional después de su estancia en Toledo, y quizás a causa de lo aprendido en esa ciudad, donde pasó una especie de prueba de iniciación que le permitió acceder después al trono de Francia. Carlomagno, como heredero del trono de Toledo por su matrimonio con la hija del rey, tenía derecho, además, a intervenir en la Península ibérica, lo que hizo. Como señala Charles Fraker⁶, la leyenda parece justificar este hecho, normalmente contemplado con

⁵ Cf. "Alfonso VI: Hero in search of a poet", *LCo*, 15 (1986), 1-16.

⁶ Véase "Alfonso X, the empire and the *Primera Crónica*", *BHS*, 60 (1978), 95-102.

hostilidad en la literatura castellana. Alfonso X quizás la recogió para justificar su intervención en Europa. El Rey Sabio, rey de Toledo y conocedor de todos sus secretos, estaba perfectamente capacitado para seguir los pasos a Carlomagno y acceder al trono imperial. Mediante la inclusión de esta leyenda en la *Estoria de España*, Alfonso X edificó, pues, la infraestructura folclórica de los caminos históricos que tan ardientemente deseaba recorrer y a los que nunca renunció; incluso después de fracasadas sus aspiraciones imperiales, siguió soñando con dirigir una gran cruzada europea, según se ve en sus cartas y testamentos⁷.

De acuerdo con Henri Pirenne⁸, Carlomagno creó el sacro imperio romano precisamente como reacción a la invasión musulmana, es decir que la figura de Carlomagno es incomprensible sin los moros, de los que, además, es inseparable. Esto ayuda a explicar la creación de una leyenda que pone a Carlomagno en pleno corazón del mundo moro: en Toledo. Su contacto con la otredad le permite definirse en oposición a ella y convertirse en líder de la cristiandad. Es comprensible que Alfonso X aproveche una leyenda que conecta y exalta a la vez la capital de su reino y al creador del imperio al que aspira. El Rey Sabio, metido de lleno en la empresa de la Reconquista, quería embarcarse en la de las cruzadas y no podía dejar de explotar una leyenda que reforzaba su posición como líder de la cristiandad, ya que, como rey de Toledo, era el lógico sucesor de Carlomagno.

Si las razones dinásticas se podían discutir, las filosóficas eran indiscutibles. Para ser líder de los cristianos había que oponerse a los moros y nadie tenía mejores credenciales que el Rey Sabio, más involucrado que nadie en la dialéctica entre moros y cristianos. En esta dialéctica, los cristianos, para vencer a los moros, primero tenían que mezclarse con ellos (esto es lo que hacen Carlos Maynet y Alfonso VI cuando se casan con Galiana y con Çaida, respectivamente). Su estrecha relación con los moros les permite vencerlos; para conquistar al otro, hay que mezclarse con él, convertirse en el otro. A esta ley fundamental de la otredad obedece el hecho de que las leyendas presenten a Godofredo de Bouillon, que conquistó Jerusalén para los cristianos, como descendiente de una mujer de Oriente⁹; y a Saladino, que conquistó Jerusalén para los moros, como descendiente de una mujer de Occidente¹⁰. Alfonso X aspiraba a unir en su persona la herencia de Carlomagno y Alfonso VI y convertirse en el gran líder de la cristiandad; en la lucha contra el Islam subrayó su privilegiada posición como el príncipe más mezclado de Europa.

⁷ Cf. CRISTINA GONZÁLEZ, *La tercera crónica de Alfonso X: "La Gran Conquista de Ultramar"*, Tamesis, London, 1992, pp. 25-37.

⁸ Cf. *Mohammed and Charlemagne*, Norton, New York, 1939.

⁹ Véase C. GONZÁLEZ, *La tercera crónica...*, pp. 65-79.

¹⁰ Véase EVELYN BIRGE VITZ, *Medieval narrative and modern narratology: Subjects and objects of desire*, New York University Press, New York, 1989, pp. 96-125.

La crítica ha señalado la colaboración del Rey Sabio con los moros en sus empresas culturales, por una parte; y la propaganda contra ellos, presente en sus obras literarias, por otra. Esto parece una contradicción, pero según la ley de la otredad antes enunciada no lo es. Alfonso X construye el discurso de la Reconquista y la cruzada ligando discursos: desde las leyendas de Carlos Maynet y Alfonso VI, relacionadas con la eminentemente mezclada ciudad de Toledo, hasta el lamento por la pérdida de España, cuyas raíces también son una mixtura.

Efectivamente, Olga Impey¹¹, quien compara con finura el lamento por la pérdida de España con su fuente latina, la crónica del toledano, encuentra que éste es mucho menos fiel a la fuente que el loor de España, que le precede y que no está nada amplificado. En el lamento, sin embargo, hay mucho desarrollo. Por ejemplo, la tierra se presenta como viuda, además de madre, se dice que sus hijos fueron muertos, y se ofrecen muchos detalles sobre la profanación de las iglesias que no se encuentran en la fuente. Además, todo el fragmento tiene un fuerte ritmo poético. Impey, tras señalar la posible influencia de los lamentos de Jeremías, atribuye los cambios a la creatividad del Rey Sabio, quien, en su opinión, elabora una retórica del llanto con propósitos propagandísticos.

Aunque la influencia bíblica, también señalada por Alan Deyermond¹², es evidente, hay otras posibles fuentes más recientes, más cercanas y más relevantes. Según Ross Brann¹³, los poetas judíos y árabes continuaron la tradición bíblica de lamentos por la pérdida de la patria en la Península ibérica al hablar de las violentas invasiones de diverso signo que asolaron la región en los siglos XII y XIII. Así, el poeta judío del siglo XII, Abraham Ibn Ezra, distinguido astrónomo y comentarista de la Biblia, escribió un lamento por la invasión almohade de Andalucía¹⁴, y el poeta árabe del siglo XIII, Abu'l-Baqa'ar-Rundi, conocido matemático y partidor de herencias, compuso un lamento por la invasión cristiana de Andalucía¹⁵. Carlos Alvar¹⁶ ha estudiado la influencia de éstos y otros poetas hebreos y árabes por

¹¹ Cf. "Del duello de los godos de Espanna: la retórica del llanto y su motivación", *KRQ*, 33 (1986), 295-307.

¹² Véase "The death and rebirth of Visigothic Spain in the *Estoria de España*", *RCEH*, 9 (1984-85), 345-367.

¹³ Cf. "Powerlessness and power: The elegies of Abraham ibn Ezra and Abu'l-Baqa'ar-Rundi", ponencia presentada en "Circa 1992: The impact of the Reconquista on Muslims and Jews", University of Massachusetts, Amherst, November 5, 1992.

¹⁴ Véase JOSÉ MARÍA MILLÁS VALLICROSA, *La poesía sagrada hebraicoespañola*, CSIC-Instituto Arias Montano, Madrid-Barcelona, 1948, pp. 306-307.

¹⁵ Véase ADOLF FRIEDRICH VON SCHACK, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, Hiperión, Madrid, 1988, pp. 131-136.

¹⁶ Véase "El planto por ciudades caídas en manos enemigas", *Discursos y representaciones en la Edad Media. Actas de las VI Jornadas Medievales*, UNAM-El Colegio de México, México, 1999, pp. 33-48.

ciudades caídas en manos enemigas en la literatura española. Sin embargo, no menciona su impacto en el lamento por la invasión de los moros a la Península en la *Estoria de España*, el cual pertenece plenamente a este género literario. Sin descartar la posibilidad, apuntada por Juan Fernández Valverde¹⁷, de que el toledano estuviese algo influido por la poesía hebrea y árabe, los detalles de la *Estoria de España* que no aparecen en la crónica, y que Impey señala, se encuentran en los altamente emotivos plantos hebreos y árabes por ciudades caídas en manos enemigas, que debieron conocer los miembros del equipo alfonsí (formado por cristianos, moros y judíos). Más que atribuir la retórica del llanto a la creatividad de Rey Sabio, conviene hacerlo a su habilidad para usar los discursos ajenos para sus propios fines. Si, como dice Diego Catalán¹⁸, los historiadores latinos, incluyendo el toledano, usaron fuentes poéticas en sus crónicas, el Rey Sabio las utilizó en un grado mucho más alto y con mayor efecto. En este caso, en un momento de brillantez, Alfonso X convirtió la emoción poética de los lamentos del otro en el motor literario de la Reconquista. Se trata de una especie de canibalismo literario. Para conquistar al otro hay que convertirse en él, devorando sus discursos.

Si el poema de Abraham Ibn Ezra se queja de la violencia de los invasores almohades, el de Abu'l-Baqá'ar-Rundi deplora la devastación que causaron los invasores cristianos, capitaneados por Fernando III. Alfonso X recibió en herencia este proyecto pues Fernando III, su padre, deseaba ardientemente expulsar a los moros de Andalucía. Después de la muerte del Rey Santo, el Rey Sabio no fue capaz de obtener más tierra; en la tierra conquistada por su padre tuvo que enfrentar, con no poco sobresalto, diversas invasiones y sublevaciones musulmanas. A pesar de estos problemas, o quizás a causa de ellos, siguió soñando con lograr la reconquista de Andalucía y dirigir una cruzada al norte de África y Palestina. Para incitar a sus súbditos a realizar su sueño, Alfonso X, además de atribuir a los moros de antaño las atrocidades de los cristianos de hoguero, se apropió de la retórica del llanto de sus enemigos, robándoles la voz. Si con esto no logró vencer a los moros como soñaba, sí consiguió articular la ley fundamental de la conquista de la otredad, que tan lejos había de llevar a los cristianos, para bien o para mal.

CRISTINA GONZÁLEZ
University of California, Davis

¹⁷ Cf. su ed. de *Historia de los hechos de España*, de RODRIGO FERNÁNDEZ DE RADA, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 52.

¹⁸ Cf. *La "Estoria de España" de Alfonso X: creación y evolución*, Fundación Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, Valencia, 1990, p. 144.